

ANA ISABEL SERRANO

«LA MÚSICA LO ES TODO, ES LA ALEGRÍA DE VIVIR»

Soprano, organista, profesora, investigadora, directora de coral... Vive y disfruta todas las facetas de la música

Texto: **Picos Laguna**
Fotos: **Oliver Duch**

Conoció a su marido un día de Santa Cecilia hace 27 años en Zaragoza, donde Ana Isabel Serrano Osanz (Zaragoza, 1970) ha querido desarrollar su carrera como soprano, profesora de órgano, concertista de órgano y clave, directora de la Coral Santa Teresa. Una vida entera dedicada a la música en sus miles de facetas, pero en especial como intérprete, docente e investigadora. Profesora de clave en el Conservatorio de Música de Zaragoza y de Música en la Facultad de Educación de Huesca, acaba de dar un concierto de órgano en Tobeid transmitido en 'streaming' y le espera un encuentro para Red Madre, viajar en Navidad a Italia... Repasa su vida citando a sus maestros, a González Uriol, que le abrió la puerta al órgano y el clave; a Fernando Bandera, que le enseñó a disfrutar del canto en Milán; a Pilar Andrés, en el Conservatorio de Zaragoza; a Jaime Aragall... y a Pedro la Virgen con el que a veces pasa repertorio. Jamás pierde la sonrisa, mientras explica que su larga melena es su seña de identidad, desde que era niña, y que para ella la vida es música porque se lo da todo, porque «la música trae al instinto y es infinita. Es mi entorno natural y me encuentro muy a gusto cantando o ante un clave u órgano». Por ello, quizá, adora ese poder didáctico que tiene la música y que ella desarrolla en sus clases o en sus conciertos o ponencias, «porque quiero que la gente la entienda y la disfrute», por eso, también, ha presentado junto a su marido una ponencia en el I Congreso Internacional de Psicología de Organizaciones Saludables (Copos) que acaba de celebrarse.

Qué le da la música.

Todo, es la alegría de vivir, levantarte... Antes de venir me he puesto música para sentirme yo misma, zarzuela, 'Doña Francisquita', y esa alegría que me produce me gusta compartirla. Porque la música es un valor total como compañero de viaje. Todos la escuchan y en todas partes. ¿Cuál me gusta? Principalmente académica, clásica, pero también jazz, y estos programas de los jóvenes me interesan mucho porque es muy interesante introducir la música a través de ellos. Y



veo que se repite la historia, que la gente tiene sus mitos y les sigue, que obligan a reinventarse, cambiar el repertorio.

Conoce el fenómeno de Rosalía.

Es una monada y su voz... son voces que me gustan. Ella me gusta mucho porque transmite emoción, que es lo importante. Porque, como dicen los pedagogos, donde más subyace la emoción es en el canto, más que en el ritmo o la danza. Una persona cuando canta, cuando se oye cantar, es algo... La juventud es bastante susceptible a través del canto, quizá porque ven el sacrificio que es cantar a través de programas de televisión. A mí me ha ido rodado, es cierto, pero a muchos no.

Porque la carrera musical es complicado.

Es difícil, sí. Yo aposté por quedarme en Zaragoza pero podría haber hecho otro tipo de carrera, porque estudié canto en Milán y allí se te abrían otros caminos. Quise quedarme aquí y no me ha ido mal. Me encanta Zaragoza y me siempre he es-

«Aposté por hacer mi carrera musical en Zaragoza y no me ha ido mal»

tado muy vinculada a ella. A mi marido Roberto Anadón lo conocí un día de Santa Cecilia, aquí, va a hacer 27 años, y es el paralelo a mí, es tenor, es profesor de Universidad y además abogado en ejercicio. También estubo en Milán estudiando y fue el ganador del primer premio Montserrat Caballé-Bernabé Martín de Ibercaja. Hemos cantado mucho juntos, y, más que ópera, sobre todo zarzuela porque yo tengo una voz más ligera y él más dramática. Tiene usted una formación clásica. Comencé en el Conservatorio de Música de Zaragoza, con 8 años, e hice como muchos otros niños, solfeo, piano. Fue

un acierto porque esa ha sido la base de toda mi vida, porque mi formación es musical. Tuve la suerte y la oportunidad de conocer a González Uriol, un maestro que apostó por una enseñanza de música antigua y fue cuando hice clave y órgano. A la vez estudiaba canto en el conservatorio porque me gustaba, y Psicología en la UNED, porque mis padres, que siempre me han apoyado, pensaban que si solo estudiaba música era como no estudiar nada, que era lo que se creía entonces. Yo vivía en el Paseo de la Constitución y el conservatorio estaba en la calle San Miguel, muy cerca de casa; iba a Carmelitas de Madre Vedruna. Fueron muchas horas de estudio.

¿Cómo lo planteó en su casa?

Con naturalidad. Los estudios de Psicología me han venido muy bien, sobre todo para la docencia. Enseguida me decanté artísticamente por el canto como soprano, y para la carrera de órgano tuve que emplear más tiempo. Es más complicada y la saqué en Zaragoza. Todo me ha ido surgiendo despacio. Fui a Milán y tuve dos becas del Gobierno de Aragón (1998 y 1999); estudié allí con un gran maestro, Fernando Bandera; también en el conservatorio, con Pilar Andrés que ha estrenado zarzuelas; pude estudiar con el maestro Jaime Aragall, en Cataluña, y recientemente con Pedro la Virgen con el que a veces paso repertorio.

Toca el órgano, el clavicémbalo, música barroca, ¿Canta también barroco?

Cuando canto mi repertorio es más romántico. Además, todas las óperas de Rossini, Bellini, son eminentemente románticas, aunque también hago algo de barroco. Además interpreto bastante zarzuela que en el extranjero, sobre todo en Italia, la aprecian mucho. La zarzuela tiene una dificultad técnica como la ópera, y cuenta historias de la vida misma trasladables a la actualidad.

¿Y sus investigaciones?

Quería hacer un doctorado y pude hacer mi tesis en la Facultad de Filosofía y Letras en el Departamento de Historia del Arte, donde había uno en Técnicas de Investigación y Musicología. Disfruté mucho, fue muy intenso, esa disciplina al investigar, escribir. Investigué sobre la historia de las sopranos de los años 40, cómo la rivalidad entre María Callas y Renata Tebaldi, grandes rivales en los teatros, eclipsó a toda una generación, y de ahí han surgido varias conferencias. Sobre ello, y sobre grandes sopranos que debutaron en los años 40 y que son menos conocidas. Pero me gusta investigar mucho y ahora publicaré junto a mi marido en la Revista Argensola un artículo sobre el estado actual de los órganos de Jaca. En el Pirineo aragonés hay una larga tradición organística que está muy perdida en España, pero que tiene relevancia en Europa, sobre todo en el norte.

Gracias a la restauración que hubo en los años 90 sobre todo en Aragón esos órganos están conservados en origen y restaurados. Aragón siempre ha continuado con esa tradición y ha habido mantenimiento y restauración con buenas técnicas. Doy un curso como directora en la Universidad sobre el órgano ibérico, lo damos en Ansó, porque hay un reducto de órganos interesante, quizá porque han estado menos visitados, o el acceso era más limitado y las circunstancias han hecho que no perdieran los tubos, las cajas. El Instituto de Estudios Altoaragoneses me concedió una beca de investigación para hacer ese estudio. Actualmente se presenta el trabajo de los órganos de Jaca, porque han restaurado el de la catedral que es una joya musical.